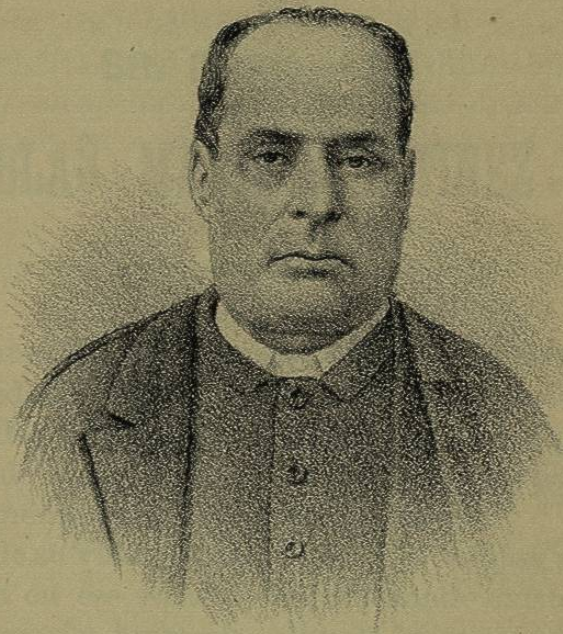


El culto de la patrona que hoy tan acerbamente
 se dirige al Sr. Pbro. Jimenez está bien entendido y
 nada deja que desear.
 Por todo esto los hijos de Tepetitlan consagraron a
 su actual patrono un cariño profundo y una admiración
 con justa causa, haciendo que su nombre llegue a
 figurar mas tarde en la historia eclesiástica.



SR. PRESB. D. BLAS MARIA MARTINEZ.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA



te eclesiástico, y en todos los acontecimientos de ella desde la niñez hasta la vejez, hallamos rasgos nobilísimos que nos revelan un alma grande y privilegiada.

El pueblo de San Francisco de Cañas, hoy Villa de Mina, perteneciente al Estado de Nuevo León, fue el lugar del nacimiento del Sr. Pbro. Martinez, en 13 Julio de 1819. Sus padres eran de un género de contrabandistas, y que apenas podían sostenerse en la vida.

SR. PBRO.
DON BLAS MARIA MARTINEZ

bajo su cuidado y protección, para que la vez fuera un consuelo en todos sus infortunios y un refugio en todas sus amarguras.

DE cuna humilde por los escasos bienes de fortuna, pero heredando cumplidamente los caudales de virtud y bellos sentimientos que poseyeron sus padres, descende el sacerdote á quien muy ligera, pero satisfactoriamente, nos proponemos biografiar.

Los datos de su vida pública y privada arrojan un effluvio de luz en ese espacio obscuro donde existen tantas inteligencias ignoradas para la historia eclesiástica, tantos espíritus elevados que apenas si son conocidos y apreciados en la Iglesia Mexicana, y que son acreedores á ser elogiados por sus hechos en todo el Orbe católico.

Al cumplir fielmente con la misión que nos hemos propuesto, no adularemos al Sr. Pbro. Martinez, sino que únicamente nos mantendremos en los límites de la justicia y la equidad.

Hemos repasado concienzudamente la vida de es-



te eclesiástico, y en todos los acontecimientos de ella, desde la niñez hasta la ancianidad, hallamos rasgos nobilísimos que nos revelan un alma grande y privilegiada.

El pueblo de San Francisco de Cañas, hoy Villa de Mina, perteneciente al Estado de Nuevo León, fué el lugar del nacimiento del Sr. Pbro. Martínez, en 13 Julio de 1819. Sus padres, que luchaban con todo género de contrariedades, y que apenas podían sostener á su familia medianamente, no desatendieron la educación de aquel niño que la Providencia ponía bajo su cuidado y protección, para que á la vez fuera un consuelo en todos sus infortunios y un lenitivo en todas sus amarguras.

A la edad de cinco años le pusieron en la escuela, y desde que ingresó á ella comenzó á dar muestras de su inteligencia y aptitudes para hacer el aprendizaje muy ventajosamente.

La educación que había recibido en el hogar, todos aquellos principios que se graban profundamente en el corazón y que jamás se borran de la mente porque viven con el recuerdo de mejores días, sirvieron mucho al Sr. Pbro. Martínez para adquirir una instrucción sólida que tan útil había de serle en todo el transcurso de su vida.

Cuando se suspendían las clases, según se acostumbraba en todos los establecimientos de enseñanza, para que los niños descansaran de sus tareas escolares, el padre del Sr. Pbro. Martínez dedicaba á éste y á un hermano menor que estudiaba junto con él, á las labores del campo.

Nuevos quehaceres ocupaban la atención de aquellos niños, y la ociosidad y la holganza no podían en manera alguna corromper su corazón.

Aquel hombre trabajador y honrado, que sólo vivía para la familia, aquel buen padre se vió obligado á dejar á su cara esposa, la tierna compañera de su vida, que llena de amor y de abnegación compartía con él todos los sufrimientos y todas las penas, y á dejar también aquellos fragmentos de su alma y tiernos pedazos de su corazón.

La voz del Señor llamaba á su siervo, y aquel espíritu que se había purificado ya en este mundo, tenía que emprender su partida á donde le destinaba su Creador.

El día 13 de Junio de 1834 murió como buen cristiano y como hombre virtuoso, el Sr. D. Mamerto Martínez, dejando, tanto en su hogar, como en todo el pueblo, la más grata memoria de su existencia, por tanto bien como había hecho.

Con la sublime heroicidad de que sólo es capaz una buena madre, la Sra. D.^{ca} María de Jesus de la Garza pudo sostener la educación de sus dos hijos, luchando con todas las dificultades que trae consigo la viudedad, sobre todo cuando se carece de recursos.

Otra de las personas que más contribuyeron eficazmente á que nuestro biografiado terminara la instrucción primaria, fué la Sra. D.^{ca} María del Rosario Gonzalez, abuela del Sr. Pbro. D. Blas Martínez.

En 1841, cuando el Sr. Martínez sólo contaba 22 años, ingresó al Colegio Seminario de Monterrey, donde el Sr. Canónigo D. Alejandro Gonzalez Garza,

de feliz memoria, viendo que la familia del Sr. Pbro. Martinez no podia sufragar los gastos que demandaban los estudios, le consiguió el empleo de portero en el mismo colegio.

Este hecho de la vida del Sr. Pbro. Martinez le honra mucho, porque pone de manifiesto con cuánto obstáculo tuvo que tropezar para llegar á hacerse sacerdote.

La guerra norteamericana hizo cerrar el Seminario, cuando en 1846 la plaza de Monterrey estuvo ocupada por las tropas invasoras. Por entónces nuestro biografiado cursaba segundo año de Filosofía, y durante el tiempo que el colegio permaneció cerrado, tanto el Sr. Pbro. Martinez, como su hermano menor, en cuya compañía seguia estudiando, se dedicaron á labrar las pocas tierras de su propiedad.

El 19 de Octubre de 1849 se abrieron las clases en el Seminario, y el Sr. Martinez entró á estudiar Teología bajo la acertada dirección del Sr. Dr. D. José León. Solo, y á fines del mes de Julio del año de 1850, sustentó exámen junto con el Sr. D. José María Garza Cantú, Cura que fué despues, ya finado. Satisfecho dicho exámen y hechas las amonestaciones conciliares, salieron para México el 26 de Agosto del mismo año, con el objeto de recibir las órdenes sacerdotales, llegando á la Capital el dia 18 de Septiembre, presentándose al dia siguiente al Ilmo. Sr. D. Jesus María de José Belaunzarán, dignísimo Obispo de Monterrey, recibiendo el mismo dia las primeras Ordenes y el 29 del mismo mes las del Presbiterado.

El dia 4 de Octubre siguiente regresaron á su tierra natal, llegando el dia 25. En Noviembre próximo se presentaron al Sr. Gobernador de la Sagrada Mitra, el Dr. D. León Lobo, y el dia 2 de Diciembre el Sr. Pbro. Blas Martinez cantaba su primera misa, siendo apadrinado en tan solemne acto por los ya finados Sr. Cura D. Lorenzo Treviño y el Pbro. D. Pedro Cantú.

En 22 del mismo mes y año recibió orden del señor Gobernador de la Sagrada Mitra, para que pasara á Victoria, Tamaulipas, á desempeñar el cargo de Vicario, bajo las órdenes del Sr. Cura D. Guillermo Martinez, cuya orden cumplió, llegando á esa parroquia en Enero de 1851.

Sirvió en dicho cargo con notable acierto y eficacia, hasta el mes de Mayo del siguiente año, fecha en que fué nombrado Cura de la parroquia de la Villa de Hidalgo, perteneciente á Tamaulipas, en cuya feligresía permaneció hasta Marzo de 1853, época en que su salud se vió quebrantada por el clima malsano, razón por la cual le fué admitida su renuncia, pasando á la parroquia de Salinas Hidalgo, Estado de Nuevo León, donde llegó el dia 22 de Abril, permaneciendo allí hasta el año de 1859, en que á consecuencia de una grave enfermedad de la cabeza, fué sustituido por otro Presbítero mientras se mejoraba.

Por entónces erigieron á Salinas Hidalgo en Curato, y el Ilmo. Sr. Obispo D. Francisco de Paula Verea convocó á un Concurso de Curatos, al que se presentó el Sr. Pbro. Martinez, no pudiendo recibirse del Curato de Escandón de Tamaulipas á consecuen-

cia de seguir aquejado de la penosa enfermedad de la cabeza que le impedía dedicarse al desempeño de ningún cargo.

Con tal motivo se presentó al señor Obispo, manifestándole el impedimento que tenía para hacerse cargo del Curato que por oposición le había tocado, y aquel Ilustrísimo Prelado le concedió que pusiese su renuncia, ordenándole que tomara parte en el nuevo concurso que con igual objeto se abriera.

Así lo hizo el Sr. Pbro. Martínez y obtuvo en propiedad el Curato de Salinas Hidalgo y Vallecillo el 27 de Julio de 1869, parroquia que administró dignamente hasta los primeros días del mes de Mayo de 1884, fecha en que por orden del Ilmo. Sr. Obispo, Dr. D. Ignacio Montes de Oca y Obregón, fué trasladado al Curato de San Nicolás Hidalgo, donde las exigencias de aquella feligresía reclamaban su presencia.

Apénas seis meses hacia que con notable éxito regia los destinos de aquella parroquia, cuando nuevas enfermedades, propias ya de su avanzada edad, hicieron que se retirara del servicio eclesiástico.

Más de treinta años que el Sr. Pbro. Martínez consagró á los cuidados de la parroquia de Salinas Hidalgo, menguaron su salud y anticiparon la vejez de aquel cumplido y digno sacerdote.

Las luchas por la humanidad, esas contiendas morales en que el hombre se sacrifica por sus semejantes, dejan siempre, á la vez que una completa satisfacción, un cúmulo de decepciones y desengaños que enferman el alma.

Esto y las rudas tareas de su ministerio combatie-

ron la parte física, y muy pronto aquel hombre que emprendía largas jornadas á caballo, mostrándose infatigable propagador de la fe y constante apóstol de la caridad, se vió privado de poder seguir auxiliando espiritualmente á los fieles sus hermanos.

Ya nadie llega á la puerta del hogar de aquel anciano venerable, cuando en las altas horas de la noche un moribundo imploraba los últimos auxilios de la Religión para partir contrito de este mundo; ya el Sr. Martínez no recorre, como antes, las distintas poblaciones á lejanas distancias, para hacer nuevos prosélitos de la Cruz é inflamar la caridad cristiana con el dón de la divina palabra; ya, en fin, sólo resta al antiguo párroco vivir de los recuerdos del pasado y esperar el último día de su existencia en su tierra natal, con la conciencia tranquila y el ánimo puesto en el Señor.

Quando aquel anciano recorre las calles de la Villa de Mina, con aquella serena majestad que dan las canas y las arrugas, no hay un solo transeunte que deje de saludarle con respeto y que no admire en aquel rostro la bondad y la mansedumbre de un santo.

¿Qué felices deben ser los últimos años de la vida, cuando se pasan léjos del ruido mundanal, y el espíritu, presintiendo la hora de su marcha para el mundo del Señor, sólo se ocupa de hacer provisiones para el viaje!

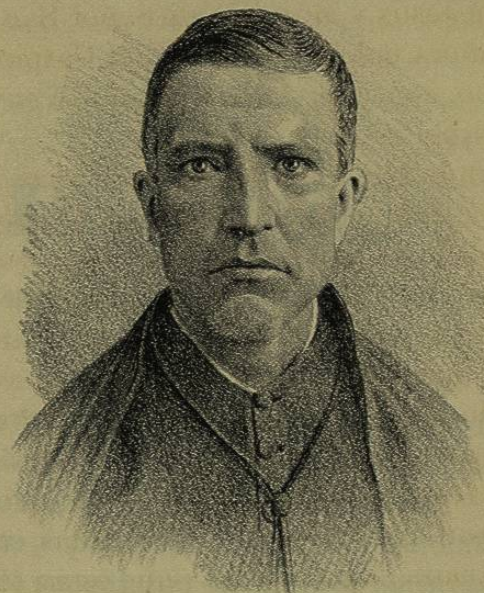
¿Qué son si nó otra cosa las prácticas del bien y la virtud? ¿qué las horas consagradas al culto de Dios y el afán de poseerle?

Si la vida del Sr. Pbro. Martínez, como Cura, le presenta como tipo de la perfección moral, en los últimos años nos lo ofrece como modelo de virtudes perfectas y de una filosofía incomparable.

Las agrupaciones del Santísimo, el Sagrado Corazón de Jesús y María, la de Señor San José, de Nuestra Señora del Rosario y la del Carmen, le tienen en su seno, contribuyendo cada una á enriquecer más y más aquel espíritu sublime.

Cuando los hombres bíblicos recordaban los años de su existencia, exclamaban: "Tantos años me ha concedido el Señor, largos y fatigosos." Cuando el Sr. Martínez torne la mirada al pasado y recorra la historia de aquellos días en que tanto bien hizo á la humanidad, verá que son muy breves los años de su vida para haber realizado todo aquello que ambicionaba su espíritu en pró de la Iglesia Católica.

Los rudos embates del destino nada significan ni nada son para las almas elevadas, y la de nuestro biografiado es de aquellas que están fortalecidas con el vigor de la creencia. Todas las penalidades de la vida y todas las vicisitudes que ha tenido que sufrir, serán otros tantos medios que le servirán para acercarse á su Creador, cuando suene en el reloj supremo de la eternidad la última hora de tan ilustre sacerdote.



SR. PRESB. D. MATEO PALAZUELOS,
CURA DE SANTA MARÍA LA REDONDA, (D. F.)